

# Tan sabia ○ ————— como valerosa

---

**MUJERES Y ESCRITURA** EN LOS SIGLOS DE ORO



Con la colaboración de



1

La escritura desde el convento

2

Teresa: una profeminista del siglo XVI

3

«No estudio por saber más, sino por ignorar menos»

Sor Juana Inés, la décima musa

4

Superando los límites, poema a poema

5

María de Zayas, defensora de la dignidad de la mujer

6

Arte y oficio: Ana Caro, una dramaturga del siglo XVII

7

Catalina de Erauso:  
autobiografía de una identidad sin barreras

8

Plumas ocultas

9

Ellas también imprimen

10

Reconocimiento, difusión y una mirada hacia el futuro

## LUIS GARCÍA MONTERO

DIRECTOR DEL INSTITUTO CERVANTES

En la carrera de obstáculos de la eternidad literaria, cualquier mujer, sólo por el hecho de serlo, ha tenido que salvar tres obstáculos extra, y no pequeños. De un lado, la valla de su contemporaneidad, siempre reacia a aceptar en igualdad de condiciones a las creadoras de sexo femenino, pues ese ha sido, hasta tiempos muy recientes, sexo de connotaciones domésticas, recogidas, ajenas a la vanagloria del parnaso literario de cada época. Después, la fosa que va de la fama en vida al reconocimiento póstumo. No son pocas las mujeres que en su época gozaron de fama y lectores y que sin embargo se quedaron por el camino, huérfanas de las reediciones, homenajes, estudiosos y lectores que garantizan la posteridad. Hace poco hemos asistido a la justísima rehabilitación de mujeres fundamentales de las letras en español, una larga nómina de narradoras, poetas, pensadoras y artistas entre las que se encuentran Rosa Chacel, Maruja Mallo, Marga Gil Roësset, Concha Méndez, Josefina de la Torre, Margarita Manso, María Zambrano, Ernestina de Champourcín, Ángeles Santos, María Teresa León o Luisa Carnés, fantásticas creadoras que fueron saludadas por la crítica de su tiempo y olvidadas, en su mayoría, por la del siguiente. El último obstáculo, el más insalvable de todos, es el muro del canon. Un canon que, una vez establecido, acepta subidas y bajadas en el valor literario de los autores que lo componen, pero muy rara vez acepta nuevas incorporaciones.

Cualquier lector que ahora lea, por ejemplo, *Valor, agravio y mujer* de Ana Caro (que recuperamos ahora en nuestra colección

Los Galeotes junto a la Fundación Festival Internacional Teatro Clásico de Almagro) se sorprenderá primero de su tan contemporáneo tratamiento de la identidad como un asunto performativo, y se preguntará luego cómo puede ser que no figure el nombre de su autora junto al de los más ilustres dramaturgos de su tiempo.

Las cosas, por suerte, cambian. Vivimos el tiempo en el que por fin la mujer comienza a ocupar el lugar que merece en nuestra sociedad, un lugar de plena igualdad. Este cambio debe además tener carácter retroactivo, porque el olvido no es algo abstracto, sino el producto de las diferentes fuerzas que actúan en sociedad. Esta exposición, *Tan sabia como valerosa. Mujeres y escritura en los Siglos de Oro*, comisariada por la profesora Ana M. Rodríguez-Rodríguez, y organizada gracias a la inestimable colaboración de la Biblioteca Nacional de España, supone una mirada nueva sobre un tiempo del que solemos pensar que lo sabemos todo. Por suerte, a lo que sabemos, que es lo que han filtrado siglos de una sociedad con una mirada predominantemente masculina, podemos sumar, gracias a esta exposición, la mirada y la escritura de las mujeres, preteridas e imprescindibles.

Convencidos como estamos de que el español es el idioma de la conversación universal sobre la igualdad, sobre la justicia, sobre el futuro, esta exposición demuestra cómo miramos el mundo y su historia desde esta orilla hispánica de la globalización. Este es nuestro acento: un acento que reúne todas las sensibilidades para hablar, plural y abierto, de sor Juana Inés de la Cruz, de María de Zayas, de Ana Caro, de las impresoras de los Siglos de Oro con un entendimiento claro de lo que fue su vida en su tiempo, y de todo lo que aportan, supervivientes de la historia, a este, imperfecto aún, pero que se quiere más cabal y justo.

## **ANA SANTOS ARAMBURO**

DIRECTORA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Para la Biblioteca Nacional de España es una enorme satisfacción colaborar con el Instituto Cervantes en esta exposición que, bajo el acertado título *Tan sabia como valerosa*, muestra la obra de mujeres escritoras de los siglos XVI y XVII y su repercusión posterior en la evolución de la cultura. Este grupo de mujeres escritoras se puede considerar el primero que ha dejado un legado, palabras escritas reflejo del momento que les tocó vivir, de sus sentimientos y de su deseo de decidir sobre su propio destino.

La base de datos BIESES, dirigida por la profesora Nieves Baranda, recopila la producción de escritoras españolas hasta el siglo XIX y realiza una labor fundamental para dar a conocer la obra de tantas mujeres que, de otra manera, hubiera permanecido en el total olvido. De los siglos XVI y XVII, recoge más de quinientos nombres de mujeres escritoras, pero ¿dónde se encuentra su obra y qué difusión ha tenido? No hay que olvidar que el Siglo de Oro español fue un periodo extraordinariamente fértil en cuanto a la producción literaria de las mujeres en comparación con épocas anteriores y posteriores, y que la obra de grandes autoras, como Teresa de Jesús o Sor Juana Inés de la Cruz, constituye un punto de inflexión en la consideración de la literatura escrita por mujeres. Sin embargo, hay muchas más cuyo rastro es difícil de seguir, mujeres de cuya vida se tienen más conjeturas que certezas y de las que se conservan muy pocas obras. Como indica la profesora Baranda, la vida de estas mujeres presenta una serie de rasgos comunes que las convierte en un grupo de especial

significado, independientemente de la diferente calidad de su obra; son mujeres comprometidas, luchadoras e incluso transgresoras que desean equipararse a los hombres. En muchas ocasiones, su obra estuvo sometida a duras críticas solo por el hecho de su condición femenina, pero no tienen miedo y quieren dar a conocer sus escritos a través de la edición de sus textos, hecho que favoreció la expansión de la imprenta a lo largo del siglo XVII, en el que también encontramos a las primeras mujeres impresoras.

A excepción de unas pocas, estas autoras han sido olvidadas durante muchos años. La historia de la literatura las ha ignorado y a veces su obra ha sido tachada de intrascendente o de inmoral.

Agradecemos al Instituto Cervantes esta iniciativa, porque justo es hoy recordar las obras de algunas pero sin olvidar a todas, ese grupo de mujeres que en pleno Siglo de Oro español escribió desde el convencimiento de que podían ser iguales que los otros escritores de su tiempo.